Índice:

[INTRODUCCIÓN 1](#_Toc525145017)

[MARCO TEÓRICO 2](#_Toc525145018)

[JUSTIFICACIONES EN LA ELECCIÓN DE LOS MEDIOS: 14](#_Toc525145019)

[MARCO METODOLOGICO 15](#_Toc525145020)

[MARCO LEGAL 16](#_Toc525145021)

[REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS: 20](#_Toc525145022)

# INTRODUCCIÓN

En América Latina, desde la instauración de los regímenes democráticos, la forma de gobierno que se adoptó es el presidencialismo. El mismo se caracteriza por la elección popular directa o casi directa del presidente por un tiempo determinado. Además, el presidente no puede ser removido anticipadamente de su cargo por el Congreso a excepción del recurso de *juicio político*. No hay ningún tipo de poder dual, el presidente es quien gobierna y es el jefe de estado.

Hay voces que plantean que el sistema presidencialista es el mejor sistema para las naciones latinoamericanas. Algunas ventajas son que hay una mayor cantidad de opciones para los votantes tanto en las elecciones del Poder Ejecutivo como para el Poder Legislativo ya que pueden elegir a un candidato de un partido para un cargo y a otro de diferente partido para otro. Además, ante futuras rendiciones de cuenta es más sencillo identificar a los responsables y permite a los votantes informarse sobre cada candidato en particular antes de emitir el voto. El Congreso es independiente de las cuestiones legislativas, ya que nada le asegura al presidente de contar con el apoyo mayoritario del Parlamento ante determinadas iniciativas políticas. Y el punto más importante, es que a través del derecho a veto pueden vetar ciertos proyectos políticos que no se condigan con sus intereses y de esta manera ir sorteando determinadas trabas políticas.

Sin embargo, hay otras que plantean que en Latinoamérica, el estancamiento económico, las desigualdades y las herencias socioculturales son características que dificultan el gobierno presidencial. Además plantean que el presidencialismo introduce una rigidez que es menos favorable a las democracias y provoca dificultades a la hora de hacerle frente a situaciones de crisis. También impiden la reelección indefinida de los candidatos y esto limita la capacidad de llevar adelante proyectos políticos de largo plazo. Asimismo, en los sistemas presidenciales, los candidatos elegidos por el pueblo pueden provenir de partidos minoritarios que no necesitan de grandes partidos para acceder a la presidencia; en muchos casos determinados, líderes carismáticos llegaron al poder sin contar con una mayoría en el Congreso que los respalde. Esto conlleva a que lleguen a la presidencia candidatos con pocos antecedentes en la función pública y que se los elija por su personalidad, sus promesas o su imagen. Por otro lado, las elecciones de los sistemas presidenciales adquieren la idea de “gana todo” ya que el que gana las elecciones gobierna el país, sin compartir el poder con la segunda fuerza mayoritaria; sumado a que no se conocen quienes serán las personas que accedan a los ministerios y qué tanta experiencia tengan en el ámbito público.

Centrándose en el análisis propiamente dicho del trabajo, en las últimas décadas del siglo XX, Latinoamérica se caracterizó por su inestabilidad política, la vuelta a la democracia de regímenes autoritarios y el surgimiento de nuevas figuras políticas. Es aquí en donde se empieza a plantear la noción de *crisis presidenciales* que hacen referencia a un conflicto entre el Ejecutivo y el Legislativo, en los cuales una de las ramas busca la disolución de la otra. A modo de ejemplo, desde la restauración de la democracia hasta la actualidad se sucedieron numerosos episodios de juicio político en América Latina.

Por consiguiente, se entiende que un análisis de las crisis presidenciales, seguidas de juicios políticos o no, resulta de vital importancia tanto en Latinoamérica como en el mundo; tanto a nivel político-institucional como a nivel social.

De esta manera, el trabajo se centrará en la destitución presidencial a través del mecanismo de Juicio Político de un presidente elegido democráticamente en América Latina, como fue el caso de Fernando Lugo en Paraguay.

Las crisis presidenciales en América Latina son “moneda corriente” desde el surgimiento de las repúblicas en esta región. Sin embargo, en los últimos tiempos, el juego democrático en Latinoamérica parece haber dejado atrás a los golpes militares como salida a gobiernos y presidentes indeseables, ineficaces, corruptos o impopulares y, en su lugar, la institucionalidad ha dado paso a los **juicios políticos**, donde los medios y las masas tienen una gran influencia. Estas amenazas a la duración del mandato presidencial son cada vez más habituales, ya sea por denuncias por corrupción, mal desempeño en la función pública, o a través de campañas mediáticas o acusaciones por parte de la oposición

Con particularidades propias de cada país de la región, los juicios políticos tratan sobre el juzgamiento de sus gobernantes en su accionar como funcionarios públicos acusados de mal desempeño en sus cargos. Sin embargo, en este tipo de maniobras no sólo participan aquellas estrictamente legales y punitivas, sino también aquellas con motivaciones políticas provenientes de diferentes sectores del espectro político y económico que, a su vez, ponen en juego, sus motivaciones e intereses propios. Es así que, en los últimos tiempos, se han presenciado diferentes ejemplos de Juicio Político en América Latina que involucran a los medios y a las masas como aparatos dinamizadores de la acción del Congreso, que es el poder que acusa y juzga a los mandatarios cuestionados. Entre ellos, se pueden mencionar los casos de Fernando Collor de Mello (Brasil, 1990-1992), Carlos Andrés Pérez (Venezuela, 1989-1993), Abdalá Bucaram (Ecuador, 1996-1997), Alberto Fujimori (Perú, 1990-2000), Otto Pérez Molina (Guatemala, 2012-2015), Fernando Lugo (Paraguay, 2008-2012) y el más reciente de Dilma Rousseff (Brasil, 2011-2016).

De esta manera, teniendo presente que son varios los sectores que participan ya sea, de manera directa o indirecta, en la concreción de un proceso de juicio político; el **objeto de investigación** en este trabajo se centra en indagar y analizar cómo construyeron las noticias dos importantes medios de comunicación (prensa escrita) en Paraguay como son el Diario ABC Color y Ultima Hora, a partir de sus notas editoriales, desde el inicio de gestión hasta la posterior destitución del ex presidente paraguayo, Fernando Lugo.

En este análisis comparado se tomarán como punto de partida la legislación del país en relación con este recurso constitucional, como así también el libelo acusatorio expedido por el Congreso paraguayo. Además, se considera necesario explorar y describir las experiencias similares en el pasado si las tuviere.

Por lo tanto, estas nociones serán útiles para contextualizar e intentar responder a la pregunta del trabajo que refiere a: ¿Cuál fue el rol que desempeñaron ABC Color y Última Hora durante el proceso y finalmente la destitución presidencial de Fernando Lugo? ¿De qué manera estos medios construyeron las imágenes del ex presidente y cuáles eran sus intereses?

A partir de las preguntas anteriormente mencionadas se pueden plantear otra serie de interrogantes para llevar adelante el proceso de investigación. ¿Qué se entiende por juicio político? ¿Cómo se lleva adelante un Juicio Político? ¿Qué plantean la legislación de Paraguay en materia de juicio político y destitución presidencial? ¿Hubo antecedentes similares de casos de juicio político en el país? ¿De qué manera se llevó adelante el proceso de destitución?

¿Qué nivel de influencia tienen los medios de comunicación en temáticas relacionadas al aparato gubernamental? ¿Qué intereses políticos, económicos y sociales pueden vislumbrarse en el involucramiento en la cuestión de ambos medios? ¿Existen casos anteriores de destitución presidencial donde los medios de comunicación ejercieron algún tipo de influencia? ¿Qué rol jugaron otros actores políticos y sociales importantes como el poder legislativo, la sociedad y los partidos opositores?

Para responder a estos interrogantes se analizará cuál fue la influencia de los medios de prensa gráficos seleccionados como variable explicativa de la crisis presidencial sucedida en Paraguay durante la presidencia de Fernando Lugo. Es por ello que a lo largo del siguiente trabajo se intentará dar cuenta de la siguiente hipótesis: los dueños de los principales medios de comunicación gráficos en Paraguay proveyeron de una narrativa de la crisis y construyeron las representaciones que justificaron el juicio político al expresidente en 2012. Percibiendo a los mismos como dispositivos privilegiados para proveer de las imágenes y las sensaciones imprescindibles para demostrar la necesidad de recurrir a ese recurso constitucional por parte de los miembros del Congreso.

De esta manera, en el siguiente trabajo se procederá a realizar un análisis comparativo entre la manera en la cual dos importantes medios de prensa gráficos como son ABC Color y el diario Ultima Hora analizaron el periodo de gestión y su posterior destitución por juicio político de Fernando Lugo, quien fuera presidente de Paraguay entre agosto de 2008 y junio del 2012.

Por consiguiente, esta investigación se propone como **objetivo general**: Analizar la incidencia que tuvieron los diarios ABC Color y Última Hora en el proceso de juicio político a Fernando Lugo en Paraguay en junio del 2012, a partir del análisis de sus líneas editoriales.

Además, se formulan como **objetivos específicos**:

- Relevar las editoriales emitidas por ABC Color y Última Hora desde el inicio de gestión del gobierno de Fernando Lugo hasta la fecha de su destitución

- Determinar el rol que jugaron ABC Color y Última Hora en el proceso de juicio político.

- Establecer las semejanzas y las diferencias en el tratamiento de los medios de comunicación seleccionados.

La selección de los casos se remite a que ambos diarios tienen un importante alcance político y social en el Paraguay generando agenda y delimitando cuales son las noticias que alcanzarán mayor notoriedad y cuales quedarán en el olvido. Asimismo, Paraguay se caracteriza por una importante concentración de la propiedad de los medios de comunicación en pocas manos y que, al mismo tiempo, sus propietarios también tienen participación económica en otros rubros, lo que va delimitando sus intereses y objetivos a la hora de informar. Por otro lado, es importante señalar que en el país vecino, el 97% de la propiedad de los medios de comunicación se encuentran en manos privadas y sólo el restante es de carácter comunitario y público, lo que determina en cierta medida el tono y la valoración de ciertas noticias o casos en relación a otros.

Por otra parte, la elección del tema de investigación junto a la selección de ambas editoriales responde a la factibilidad de contar con la información necesaria para realizar el trabajo. La misma deriva de los recursos disponibles para abordar el análisis. Toda la bibliografía consultada es de fácil acceso y se puede obtener materialmente o a través de la web. Además, el principal punto de análisis que refiere a los medios de comunicación y sus publicaciones, se los puede obtener a través de sus páginas oficiales y sus archivos online. Sin embargo, se considera necesario plantear que el recorte temporal analizado no es el mismo en ambos medios debido a la disponibilidad de las notas editoriales en sus páginas web. Del diario Última Hora se analizaron todas las editoriales pertenecientes al proceso de gestión de Fernando Lugo, es decir, desde el inicio de su mandato hasta el final; en cambio, del diario ABC Color se tomaron desde el día 22 de marzo de 2012 hasta el día de la formal destitución del ex presidente, el 22 de junio de 2012.

Por ende, las dimensiones seleccionadas para analizar ambos casos comprenden posibilidades reales para llevarlo a cabo con éxito y de manera rigurosa. Sumado a que se cuenta con el tiempo y la información necesaria para llevar adelante el proyecto de investigación que permitirá abordarlo de manera fructífera y exitosa.

Para llevar adelante este proyecto de investigación se realizará una revisión teórica sobre lo ya expuesto sobre la temática de juicios políticos y en particular, de las publicaciones emitidas sobre ambos casos por parte de los medios de comunicación seleccionados.

La investigación se propone como un aporte que podrá servir como insumo para el análisis de casos similares que ya se produjeron, e incluso, para aquellos que puedan surgir en el futuro.

El desarrollo del trabajo comenzará con la presentación del marco teórico y metodológico. Luego, se procederá a realizar una breve reseña histórica de los antecedentes de crisis presidenciales en Paraguay, así como también el proceso a partir del cual se produjo la llegada al poder de Fernando Lugo; para luego poder comprender el contexto en el cual el juicio político tuvo lugar. Posteriormente, se procederá al análisis del estudio de caso seleccionado contemplando el análisis de los medios de comunicación escogidos. Finalmente, se culminará el trabajo con la conclusión del mismo y los comentarios finales.

# MARCO TEÓRICO

Antes de realizar cualquier tipo de análisis, resulta pertinente contar con un apropiado aparato conceptual que permita recortar el problema a analizar y delimitar las dimensiones de investigación. Para eso se empezará con precisar cuáles son los términos conceptuales sobre los que se asentará el trabajo.

Antes de comenzar, se considera necesario mencionar que existen numerosos trabajos y aportes sobre el tema que se tratará en este trabajo e incluso, muchas aproximaciones teóricas que intentan dar cuenta de los fenómenos a analizar. Uno de ellos refiere a la concepción de **“Golpe parlamentario”** que refiere a una sustitución fraudulenta de gobernantes orquestada y ejecutada por líderes parlamentarios. La misma indica una modalidad de ruptura de gobierno. (CITAR)

Esta definición entiende que no sólo las amenazas de intervenciones golpistas que pueden ser orquestadas por las fuerzas armadas u otros sectores, son las únicas que atentan contra la democracia. En realidad, los diferentes tipos de fraudes que pueden surgir en una competencia democrática, en diversas sociedades, escapan a las situaciones tradicionales de colapsos representativos. En diversas ocasiones, crisis presidenciales que llevaron a la concreción de las destituciones, se valieron de herramientas democráticas o “legales” de manera tal que no comprometiera al mismo régimen democrático y, por ende, no pudiera referirse a un golpe de estado propiamente dicho.

Los golpes parlamentarios sólo ocurren en sistemas de democracia representativa. “En estos, la ruptura intenta preservar el efecto legal de las instituciones, la normalidad rutinaria de las operaciones, mientras altera la jerarquía de las preferencias gubernamentales, sustituyendo el indicador teleológico, la finalidad que, supuestamente, preside las decisiones subversivas” (Santos, 2017: 12). Se diferencia de los “reconocidos” golpes militares ya que no interfieren en las configuraciones propias de las instituciones y no alteran al régimen democrático como tal. Sin la presencia de un aparato militar, no se las reconoce como una salida habitual a una crisis de gran envergadura

Para Santos (2017), los golpes parlamentarios son fenómenos genuinamente inéditos en la historia de las democracias representativas, incluidas el conjunto de aquellas denominadas clásicas, modernas, de masas, en proceso de consolidación o transición.

“Al contrario de los golpes militares -que, si tienen éxito, buscan desde luego consolidar las condiciones que los protegieron, desalojando a los oficiales opositores de posiciones de poder e introduciendo por la fuerza física, si es necesario, las modificaciones propicias a la estabilización; los golpes parlamentarios en las democracias representativas dispensan el liderazgo y la violencia institucional escandalosa, armada o jurídica”. (Santos, 2017: 16).

Estos golpes parlamentarios se valen de argumentos denunciando al gobierno en ejercicio por una violación comprobable de las reglas normales de la administración. Asimismo, sufren de una inherente inestabilidad que no desaparece con la sustitución de los políticos cuestionados.

Sin embargo, resulta relevante referir que el concepto anteriormente mencionado fue tenido en consideración para el estudio de caso pero, finalmente, fue descartado.

Retomando el siguiente trabajo de investigación, el análisis se centrará en el concepto de **crisis presidencial,** la cual se entiende como:

“casos graves de conflicto entre el Ejecutivo y el Legislativo en los cuales una de las ramas electas del gobierno busca la disolución de la otra. Hemos elegido el término crisis para describir una situación política apremiante que se caracteriza por un sentido de “inmediatez y urgencia” entre actores poderosos (como se cita en Kiewe, 1994: xvii). El adjetivo presidencial no hace más que identificar el marco constitucional en el cual tiene lugar la crisis” (Pérez Liñán, 2007, p. 26).

Asimismo, María Matilde Ollier comprende que “las crisis presidenciales dan cuenta de la dinámica política de las democracias de baja institucionalización…de ahí que se apele al concepto de **democracia delegativa** acuñado por O’Donnell, cuyo rasgo saliente lo constituye la excesiva relevancia presidencial. Baja institucionalidad y preeminencia del Jefe de Estado conforman, desde mi perspectiva, dos caras de la misma moneda necesarias para explicar la inestabilidad presidencial” (Ollier, 2008: 74). Es decir, que a menor institucionalización de la democracia, mayor influencia del liderazgo presidencial en la dinámica política. De esta manera, se desprende una definición de *liderazgo presidencial* que “constituye la actividad que entraña la forma de gobernar del presidente, la cual implica los vínculos que éste entabla con los partidos, con los otros poderes del Estado y con la sociedad entendida de modo amplio” (Ollier, 2008: 76).

Siguiendo el argumento esgrimido por Ollier se considera pertinente tener en consideración la idea que plantea O’Donnell cuando refiere a que “las *democracias delegativas* con frecuencia sufren inflación alta, estancamiento económico, severas crisis financieras del Estado, enormes deudas públicas domésticas y extranjeras, creciente inequidad y agudo deterioro de las políticas sociales” (Ollier, 2008: 77). De esta manera, la autora entiende que en contextos de constantes dificultades económicas, un liderazgo presidencial que no cuenta con suficientes recursos, se convierte en una causa muy importante que determina una inestabilidad presidencial.

“El diseño de la inestabilidad presidencial plantea que el liderazgo presidencial débil deviene la causa motora, mientras las oposiciones política y social se convierten en las causas que, con una diferencia, promocionan la caída. En tanto la primera adquiere el rango de causa decisoria, la segunda toma la forma de causa demandante” (Ollier, 2008:91). De esta manera, siguiendo la línea de pensamiento de la autora, son tres las causas que configuran el mecanismo de inestabilidad presidencial: un liderazgo presidencial débil, una oposición política con capacidad para garantizar la secesión y una movilización social heterogénea contra el presidente quien se encuentra política y socialmente aislado e impopular.

Se puede hablar de una democracia delegativa estable cuando el presidente sabe ejercer y actuar en función de la concentración de poder que tiene en sus manos, es decir, que dispone de recursos objetivos y subjetivos que le facilitan el ejercicio del poder centralizado. Por el contrario, cuando no dispone de éstos últimos se encuentra en una situación incierta y peligrosa que lo puede llevar a su destitución. Es decir, un presidente puede ser removido de sus funciones cuando no pudo ejercer exitosamente esa concentración de poder que lo caracteriza.

Sin embargo, a pesar de que el éxito de su mandato depende de la cantidad de recursos con los que dispone y le confiere ciertas ventajas, en muchas ocasiones, se facilita la baja institucionalización que atenta contra la conformación de ciertas reglas. Es así que, en una democracia de baja institucionalización no sólo se pueden dar situaciones de inestabilidad presidencial sino que al mismo tiempo, pueden surgir patrones de estabilidad e incluso de éxito de un presidente. Esto explica la situación de varios países latinoamericanos en los cuales se encuentran democracias de baja institucionalización, en las cuales surgen líderes carismáticos que logran ejercer de manera exitosa la concentración del poder contando con los recursos objetivos y subjetivos suficientes para mantenerse de manera estable en sus funciones (Ollier, 2008: 99).

En las democracias donde los controles recíprocos entre las instituciones son débiles, la prensa suelen convertirse en el principal vigilante del Ejecutivo, realizando un control horizontal o lo que (O’Donnell, 1994) llama una **accountability horizontal** [[1]](#footnote-1)

Peruzzotti y Smulovitz (2001) hacen referencia a otro tipo de mecanismo vertical que implica formas alternativas de control político impulsado por las acciones de los ciudadanos y de los medios de comunicación. Se denomina accountability social e implica “un mecanismo de control vertical, no electoral, de las autoridades políticas basado en las acciones de un amplio espectro de asociaciones y movimientos ciudadanos, así como también en acciones mediáticas” (Peruzzotti y Smulovitz, 2001, p. 32). Esta forma de control puede manifestarse por medios institucionales como acciones legales o reclamos ante organismos de control, y a su vez, por medios no institucionales como manifestaciones sociales o reclamos a través de los medios de comunicación o en campañas mediáticas. A su vez, se puede dar en cualquier momento y no responde a un calendario político fijo, y surge en la medida en que haya un descontento que genere una movilización o protesta de sectores sociales organizados.

Teniendo presente lo planteado anteriormente, en el caso paraguayo, el luguismo carecía de un actor político que pudiera ocupar las calles en su nombre ni tampoco de una riqueza estatal en términos económicos ya que, en el país vecino, desde el periodo stronista hasta la actualidad, persistían los mismos dueños de la tierra que con sus ganancias extraordinarias mostraban la estructura de tenencia de tierras más desigual de América Latina.

Por otro lado, de acuerdo a lo planteado por Pérez Liñán, una vez que la crisis política influye en el régimen democrático pueden darse dos situaciones: un reequilibramiento o un quiebre. En este caso analizado, se produce el primero ya que resulta en la continuidad de su existencia. Esto es lo que el autor reconoce como “crisis sin quiebre” en donde el primer patrón de desenlace es la remoción del presidente de su cargo. Esta idea hace referencia a cualquier tipo de procedimiento que le otorgue las facultades al Congreso para remover al presidente por los motivos legales que fuere, incluyendo el juicio político convencional. (Pérez Liñán, 2007: 104)

“Si la estabilidad descansa en liderazgos presidenciales cuyo éxito se halla en el ejercicio del poder concentrado y personalista que esas democracias producen en detrimento del fortalecimiento de las reglas, es decir, a expensas de la consolidación/institucionalización, la estabilidad que ofrecen los presidentes delegativos no solo no garantiza la calidad democrática sino que atenta contra ella. En el ejercicio exitoso del liderazgo delegativo se halla el problema central de la débil institucionalización. Éxito del presidente y desinterés/ fracaso en consolidar reglas son las dos caras de una misma moneda” (Ollier, 2008: 101).

Además, para el siguiente análisis es pertinente demarcar qué se entiende por **juicio político**. De acuerdo a lo planteado por Acuña (2012) “el juicio político es entendido como el conjunto de actos procesales previstos en la ley, que tienen como finalidad la aplicación de sanciones específicas atribuidas a conductas determinadas, en otras palabras, podemos expresar que es el vehículo procesal para la aplicación de la norma sustantiva en materia de responsabilidad política a los sujetos determinados por la propia Constitución” (p. 2) Por otro lado, el juicio político puede ser un “instrumento institucional mediante el cual el Congreso (a veces con acuerdo necesario del poder Judicial) puede remover al presidente de su cargo” (Pérez Liñán, 2007, p. 25-26). Sin embargo, a pesar de ser un recurso eminentemente político, debe mantener ciertas formalidades, reglas y procedimientos legales, y a su vez, respetar otros derechos fundamentales establecidos en la constitución en cuanto a la capacidad de defensa del acusado en cualquier tipo de juicio.

Además, es una manera de resolver las crisis entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo sin pasar por una crisis democrática. Siguiendo la línea argumentativa de Pérez Liñán, el juicio político se convierte en la principal herramienta con la que cuentan los legisladores para cargar contra el Ejecutivo ante un problema puntual. En definitiva, Pérez Liñán (2007) contempla al juicio político como una de las tantas maneras en la que una situación de crisis presidencial puede resolverse.

Los numerosos casos de crisis presidenciales seguidos de juicio político que se sucedieron en América Latina en los últimos años vienen a cuestionar el papel que se le ha otorgado entre los intelectuales del presidencialismo al Congreso, como un actor débil y subordinado al Ejecutivo, en donde la figura del presidente presupone un poder casi supremo.

En este caso analizado, el proceso de juicio político no fue la causa de la caída del presidente paraguayo sino que fue el mecanismo por el cual se produjo su destitución.

Desde otro punto de vista, teniendo presente la importancia que los medios de comunicación tendrán en el análisis, más precisamente, la manera en la cuál redactarán los hechos sucedidos, se considera necesario realizar una aproximación conceptual sobre aquellas concepciones que resultarán pertinentes en el desarrollo del trabajo.

En primera instancia es necesario plantear que se entiende por periodismo a:

*“una práctica social que trasciende los límites de la mera reproducción y la difusión de contenidos mediáticos para instalarse en el ámbito de la construcción de sentido social. Se trata entonces de una herramienta que, lejos de encontrarse anclada de manera exclusiva en la retórica del relato, se inscribe en el marco de una constante puja por la apropiación de una hegemonía discursiva, capaz de incidir en los acontecimientos sociales de un país”* (Varela y Larsen, 2013: 3)

Los medios de comunicación cumplen un rol preponderante en la sociedad ya que son formadores de opinión que pueden incidir en la toma de decisiones y determinar qué noticias generaran notoriedad y cuáles pasarán al olvido. Dado el papel definidor que cumple la prensa, el lector sabrá qué sucede en la realidad a partir de la elección de noticias que los mismos medios definen.

También cabe mencionar, la intencionalidad que tienen los medios para moldear realidades de acuerdo a sus representaciones, al mismo tiempo que contribuyen a la manutención del status quo en la sociedad. Además, el periodismo pretende posicionarse en un ámbito de objetividad, intentando colocarse como un simple locutor de enunciaciones. Según Peruzzolo (2004) para colocarse en ese ámbito de neutralidad y como un simple locutor de discursos, el periodismo hace citaciones de fuentes, usa la tercera persona del singular y hace hablar a determinados actores sociales. Sin embargo, no hay que perder de vista los intereses políticos y económicos que influyen en el accionar de los medios de comunicación determinando una mayor o menor atención en las noticias en función de sus objetivos.

Otro elemento esencial para la realización del trabajo se basa en el análisis editorial de ambos diarios que darán cuenta del cumplimiento de los objetivos planteados al inicio del informe. Por esta cuestión, se considera elemental formular que la editorial “es un artículo sin firma que explica, valora y juzga un hecho noticioso de especial importancia. Es un juicio colectivo e institucional que se formula de acuerdo con una convicción que refleja la línea de pensamiento de cada periódico” (Gaido, 2007: 9)

Asimismo, las notas editoriales cumplen la función de dar una explicación a los hechos que se informan, destacando su importancia, mostrando sus antecedentes y contextualizándolos históricamente. Al mismo tiempo, pueden predecir situaciones futuras, formular juicios morales o de valor y llamar a la acción.

Rivadaneira Prada (2007) plantea diferentes tipologías que permiten clasificar a las notas editoriales a partir de la manera en la cual organizan la información y el modo en que las exponen a los lectores. Estas tipologías son:

* Expositivo: el editorialista enuncia hechos conectados desde un punto de vista particular, sin añadir conceptos que revelen una posición abiertamente definida.
* Explicativo: manifiesta las causas de los acontecimientos, relaciona los hechos en busca de una comprensión clara, a veces dialéctica, de las interrelaciones de los elementos del hecho.
* Combativo: es característico de las posiciones doctrinarias en pugna con otras: se vale de la denuncia oportuna, de la explicación unilateral, de la exposición de motivos y hechos cuidadosamente seleccionados.
* Crítico: hace las veces de juez en nombre de la “opinión pública”, cuida especialmente de labrar ante ese ente abstracto que dice representar una imagen de “imparcialidad” e “independencia” absoluta.
* Apologético: pertenece a los órganos oficialistas y tiene como fin hacer propaganda de sus acciones.
* Admonitorio: pretende el mantenimiento del equilibrio a través del cumplimiento de las normas. Su tono es calmo y reflexivo, llama a la concordia, al orden, exhorta el cumplimiento de las reglas y las normas.
* Predictivo: analiza situaciones y diagnostica resultados sociales y políticos, empleando métodos de interpretaciones causales.

A partir de lo anteriormente expuesto, se puede definir que un discurso periodístico implica la capacidad de formular un relato a partir de ciertos intereses, percepciones, valores y objetivos que tiene un diario en particular, en donde, el discurso que emiten refleja acontecimientos que son conocidos por la misma sociedad y, al mismo tiempo, van configurando y determinando su capacidad de ver lo que sucede en el mundo. Esto es así, ya que los diarios poseen la facultad de estar institucionalizados y contar con ciertos status que le den un rasgo de verosimilitud a sus noticias.

De esta manera, la misma producción periodística se determina como un discurso social ya que surge desde la sociedad y para ella. Es decir, se nutre de los acontecimientos que surgen a su interior y al mismo tiempo, recurre a los medios de comunicación para anoticiarse de lo que sucede en ella. (Castilgia, 2006)

Son estos medios de comunicación quienes influyen en la configuración de la agenda política ya que cuentan con una selección de noticias que se colocan en el “orden del día” y llevan a una jerarquización de las mismas influyendo fuertemente en la percepción de importancia tanto de los lectores como de los políticos. Sin dejar de lado que la agenda de los medios de comunicación crea relaciones de poder ya que existe una vinculación estrecha entre la agenda de los medios de comunicación y la agenda pública, siendo la primera la que inicia el proceso. (Castilgia, 2006)

El poder con el que cuenta la agenda temática es preconfigurar los temas de debate. “Durante ese proceso se olvidan ciertas cuestiones; se postergan a algunos sectores sociales; y se reiteran escenarios y personajes, dándoles mayor prestigio a ciertas instituciones y actores por sobre otros y erigiendo de esta manera líderes de opinión. También se visualiza la perspectiva del medio en los aspectos priorizados sobre una temática determinada y en la elección de las fuentes que se utilizan” (Mendoza Padilla, Elisandro, Gaetano, 2010).

De lo anteriormente mencionado se desprende la idea de que la comunicación y la capacidad de informar socialmente de lo que acontece, es un factor de poder esencial en el cual se configuran batallas y disputas por la apropiación de ciertas maneras de construcción de lo “real”.

Como plantea Pérez Liñán (2007), estas grandes corporaciones de medios se configuran como lo que él llama los “guardianes de la moral pública”. Es por ello que el autor elabora la noción de **“escándalo mediático”** o **“escándalo político”** para referirse a noticias que revelan actos de corrupción o abusos de poder llevados a cabo por políticos. Pérez Liñán entiende por escándalo aquellos acontecimientos, sucesos o acciones que se dan a conocer por terceros en las cuales se produce un cierto tipo de infracción cuya gravedad puede suscitar una reacción pública (Pérez Liñán, 2007).

“La combinación de política democrática con el desarrollo de cadenas de televisión, el surgimiento de grupos corporativos de medios y la profesionalización de las redacciones generó mayores incentivos para el uso del escándalo como arma política por parte de los políticos” (Pérez Liñán, 2007: 113 y 114).

Ollier (2008) también hace referencia a la noción de “gran escándalo mediático” como uno de los determinantes de una situación de inestabilidad presidencial. “Cuando la impopularidad presidencial anexada al aislamiento se unió a la urgencia por resolver la crisis, la destitución se planteó como una solución, incluso desde la prensa” (p.80)

Uno de los puntos más importantes para mantener una postura agresiva con respecto al gobierno “de turno” es la competencia por los favores políticos. En un mercado de medios monopólicos, como sucede en Paraguay; las grandes corporaciones de medios y los políticos pueden establecer relaciones de cooperación. Es así, que la capacidad con la que cuentan los medios de comunicación de transformar un hecho y convertirlo en un escándalo político, es una de las principales herramientas con la que cuentan a la hora de sentarse en una mesa de negociaciones con los gobiernos (Pérez Liñán, 2007).

De esta manera, la aparición de noticias o acontecimientos que generen fuerte repercusión social que pongan en entredicho el poder y liderazgo del político en cuestión, tienden a multiplicarse o a ser más frecuentes cuando un gobierno es débil. Es esta cualidad, la que influye en la aparición de filtraciones o investigaciones por parte de la prensa que pueden afectar la popularidad de un gobierno socavando la reputación de un presidente y al mismo tiempo, generando nuevas revelaciones. Por lo tanto, un presidente que cuenta con un apoyo masivo disminuye las posibilidades de producción de escándalos mediáticos, mientras que un presidente aislado y débil políticamente puede sufrir una espiral de acusaciones y el descenso de la confianza pública. (Pérez Liñán, 2007) ESTO LO PUEDO UTILIZAR COMO UNO DE LOS PUNTOS A OBSERVAR EN EL ANÁLISIS DE LOS CASOS

Esta noción de escándalo mediático está directamente relacionada con la idea que plantea Damián Fernández Pedemonte cuando conceptualiza la noción de “caso” que refiere a la interrupción de una sucesión, una ruptura de la normalidad. Un caso se constituye cuando la representación en los medios de unos acontecimientos hace que emerja en el discurso un conflicto estructural latente, tapado hasta el momento por un discurso público dominante, de los políticos o de los mismos medios, que insiste en un conflicto coyuntural manifiesto de signo contrario. Asimismo, según el autor, esta noción del caso está directamente relacionada con la idea de *conflicto* que puede darse a un nivel coyuntural o de carácter estructural. “Los de carácter coyuntural tienen su fuente en un acontecimiento singular y engendran en el sistema político una tensión, pero pueden resolverse con decisiones políticas adecuadas o por la extinción natural de sus causas. Los de carácter estructural se inscriben en la estructura social como un elemento constitutivo” (Pedemonte, 2010: 23)

De esta manera, es a partir de la conceptualización de las nociones de caso y conflicto que Pedemonte (2010) elabora una **teoría del caso mediático conmocionante** para referirse al género de noticia que rompe con las rutinas de producción, circulación y recepción de las mismas.

Son los mismos medios de comunicación quienes presentan el **caso** como un caso destacado que rompe con la agenda que venía fijando la prensa. Además, mientras el caso está en el foco de atención de los periodistas, se empiezan a conocer los aspectos menos divulgados de las instituciones implicadas en el caso. A su vez, cuando el caso surge, aparecen numerosas hipótesis ya que los medios tienen más preguntas que certezas y, en donde, entre estas conjeturas surge una que se transformará en la de largo plazo y apunta a las causas y el conflicto central que emerge junto al caso.

Dentro de esta idea del caso mediático conmocionante se puede encontrar la noción, al igual que la que considera Pérez Liñán, de **escándalo mediático** en el cual consiste en el derrumbe de la reputación de personas públicas provocadas por la trasgresión a la moralidad estándar. Como señala Pedemonte “la proliferación de escándalos mediáticos guarda relación con la expansión del negocio de los medios. Desde el auge de la prensa masiva, los escándalos suministraron a los medios relatos con los que atraer la atención de los lectores” (Pedemonte, 2010: 62).

Uno de los puntos interesantes a analizar es el ciclo de vida de estos escándalos mediáticos y de qué manera se dieron en este caso a analizar. Siguiendo la línea de pensamiento del autor, este ciclo se inicia con una investigación periodística en la cual la revelación de un acto de corrupción es una condición necesaria para que se desate el escándalo. Es así que se produce una exposición pública de una “acción de transgresión moral” que pone en marcha un proceso de alegaciones y desmentidas que llevará a que los medios busquen nuevas pruebas o datos reveladores para aseverar el caso. En un segundo momento, los acusados iniciarán una batalla contra los medios con el objetivo de que el tema se vaya calmando en el ojo de la opinión pública con el paso del tiempo. Finalmente, el caso termina con la admisión de culpabilidad, una dimisión, despido o un proceso de juzgamiento. Al mismo tiempo, este desenlace puede generar un acontecimiento mediático. Luego, con el tiempo, sobreviene la reflexión y la narración de historias relacionadas al caso.

Además, estos casos periodísticos cumplen una función política ya que instalan un tema que obliga a los políticos a actuar ya sea discursivamente o por medio de la acción. Estos casos mediáticos abren un debate público que se cierra simbólicamente en los mismos medios, aunque las causas de su aparición no se hayan extinguido. En el caso paraguayo el surgimiento de rumores y las posteriores revelaciones en torno a la paternidad de Fernando Lugo, siendo que venía de ser un ex obispo católico, generó una gran repercusión mediática y política que obligó al presidente a actuar no solo discursivamente sino también reconociendo rápidamente su paternidad, colocándole en el ojo de la escena política a pocos meses de iniciado su mandato presidencial.

Sin embargo, es importante señalar como plantea María Matilde Ollier (2008) que a pesar de que los escándalos influyen sobre la credibilidad presidencial, por sí solos no alcanzan para derrocar a un presidente. Es decir, ningún caso de destitución política se dio en un marco de prosperidad económica y crecimiento sostenido. Los escándalos mediáticos sin duda distorsionan y enemistan a la opinión pública con el Jefe de estado pero no son ellos la cusa impopular más importante que determinan su destitución.

# MARCO METODOLOGICO

En primera instancia, se considera relevante entender que el fenómeno político analizado en el siguiente trabajo se tomará como un estudio de caso en perspectiva comparada a nivel nacional para tratar de comprender un proceso histórico específico. Como señala Sartori (1994), el análisis del caso y el análisis comparativo son búsquedas complementarias que se refuerzan entre sí. Para responder a los objetivos planteados en el trabajo, resulta relevante tener en consideración un estudio de caso en particular poniendo en juego aportes teóricos disponibles a la luz de un caso relevante. Además, en los estudios de un solo caso se evita la necesidad de buscar equivalencias conceptuales y también, permite un análisis de mayor profundidad ya que admite tomar en consideración una gran cantidad de propiedades del caso y analizarlas en la compleja red de interrelaciones que conforman al fenómeno analizado (Bartolini, 1975). (revisar redacción)

En cuanto al marco metodológico, el recorte realizado en el caso seleccionado responde a un alcance espacial y a un alcance temporal de la comparación, reconociendo además el estudio de área correspondiente.

“Los casos dentro de la política comparada, pueden ser entendidos como unidades de análisis que tienen una coherencia interna, que están delimitadas dentro de un mismo fenómeno de estudio, que se focalizan en un segmento u objeto particular, en contextos geográficos explicitados, en una unidad de tiempo determinada, con un criterio de selección de casos que parte de una clasificación con base en la similitud o diferencia, y que responden a un planteo teórico y conceptual establecido por el investigador” (Lucca y Pinillos, 2015, p. 5-6)

En cuanto al alcance espacial de la comparación, que está fuertemente relacionado a la definición jurídico/estatal, el trabajo se realizará a partir del estudio de un caso nacional, en este caso Paraguay, perteneciente a Latinoamérica, en el cual se compararán dos medios de comunicación importantes en el país como son Ultima Hora y ABC Color. Tener en cuenta la ubicación geográfica de las naciones a comparar resulta muy importante ya que, por ejemplo, muchas cuestiones políticas que se dan en un país son consecuencia de fenómenos políticos a nivel regional o, en su contrario, a nivel subnacional.

Por otro lado, el alcance temporal de la comparación también resulta relevante ya que permite observar continuidades o trayectorias; o por otro lado, situaciones de rupturas y cambios políticos. En nuestro caso, la comparación temporal es sincrónica, es decir, se trata de analizar un fenómeno de manera simultánea en términos cronológicos en dos casos que se entienden acontecen en un mismo período de tiempo. Poder delimitar el fenómeno en ambos casos, permitirá demarcar el inicio y el fin del fenómeno que construye la dimensión temporal de la comparación.

Este trabajo se sostiene sobre una metodología cualitativa en la que además de analizar la bibliografía pertinente sobre el tema y estudiar la historia política paraguaya, se ha realizado un análisis crítico de los discursos esgrimidos de forma escrita por los medios de comunicación seleccionados en sus páginas web oficiales.

Para el análisis de las notas editoriales se harán hincapié en cuáles son las estrategias discursivas que ambos diarios utilizan para crean ciertos efectos de sentido como así también el tono que emplean en sus contenidos. Además, se tendrán en consideración las técnicas argumentativas utilizadas y las modalizaciones a través de las cuales el diario introduce una perspectiva de acción, vinculada con el hacer de cada sujeto. Estas categorías mencionadas refieren a que en el análisis se comprenderán a las notas editoriales como **discursos políticos argumentativos** cuyos discursos tienen como objetivo principal provocar la adhesión de aquellas personas a las cuales están dirigidas estas notas, pero no siendo las mismas claramente identificables. Contar con la adhesión del público lector no es el único fin de este tipo de textos, sino que, en muchas situaciones, lo que se busca es provocar algún tipo de acción o una cierta inclinación a generar algún tipo de acción. (Gaido, 2007)

**ANÁLISIS DE LOS CASOS**

## JUSTIFICACIONES EN LA ELECCIÓN DE LOS MEDIOS:

La selección de estos diarios responde a su importancia en la prensa paraguaya no sólo por el número de sus lectores sino por su capacidad de influencia en el ámbito de la política y de la economía ya que sus dueños son reconocidos empresarios paraguayos que poseen ciertos intereses que responden al buen desarrollo de sus negocios.

En Paraguay el 97% de la propiedad de los medios se encuentra en manos privadas y conforma un bloque hegemónico que determina la agenda del país. Apenas el 2% es comunitario, es decir, que no cuenta con un margen normativo y presupuestario para desarrollarse; y luego sólo el 1% es público. “El cerrojo informativo, la uniformidad narrativa y la perspectiva única son elementos claves de la construcción comunicacional y simbólica del país” (Halpern, 2009: 543)

Los diarios comerciales más importantes en Paraguay son ABC Color, Última Hora y La Nación. Para el siguiente trabajo es necesario tener presente que el diario ABC Color es el medio escrito de más tirada en Paraguay y fue fundado durante la dictadura de Alfredo Stroessner por Aldo Zucolillo, actual presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). El grupo Zucolillo es también socio de Cargill Paraguay, una de las trasnacionales más importantes del mundo en el ámbito de los agronegocios, agrupada además en la Unidad de Gremios de la Producción. El Grupo Zucolillo maneja varias empresas, entre ellas Financiera Atlas SA, Constructora Atlas SA, Ferretería Americana SA, Shoping Mcal. López, estaciones de servicio ZUSA, Inmobiliaria del Este, Tabacalera Pety SA, Editorial Mercurio, entre otras.

De acuerdo con lo planteado por Varela y Larsen (2013), el diario ABC Color no es un diario que tenga gran alcance ya que no es leído por los sectores populares; sin embargo, es un medio de comunicación que logra instalar su línea editorial a través de la reproducción de otros medios como la televisión y la radio. Todos los programas de televisión de la mañana arrancan con la lectura de las tapas del ABC.

Por otro lado, el diario Última Hora es uno de los medios de mayores tiradas del país y la principal competencia del diario ABC Color. Este diario surgió en 1973 bajo el nombre de La Tarde, luego dada algunas modificaciones en el directorio pasó a denominarse Ultima Hora. Al mismo tiempo, este diario pertenece al grupo Antonio Vierci quien es un empresario que no tiene una intencionalidad política partidaria reconocida. Está vinculado a los juegos de azar y es dueño de una serie de medios de prensa que incluyen diarios, revistas y radios. Además tiene una serie de franquicias como Stock, Superseis, Burger King, BabyCottons, entre otros.

Ambos diarios son leídos por determinados sectores sociales en los cuales su popularidad y consumo disminuye en función del nivel socioeconómico del lector. Según cifras no oficiales, Última Hora es el diario más leído en el nivel socioeconómico alto, con 51%, mientras que ABC tiene 43%.

Sin embargo, no es posible precisar con exactitud el número de tiradas de ambos diarios ya que hay una ausencia de datos oficiales aunque Segovia (2010) formula que la tirada diaria de Última Hora oscila entre 15000 y 25000 ejemplares diarios según el periódico de análisis online “E’a” y el sitio “Paraguay Global”.

## MARCO LEGAL

Antes de realizar cualquier tipo de análisis es necesario plantear que la figura de juicio político se encuentra establecida en el art. 225 de la Constitución Nacional de Paraguay, la cual establece que:

“El Presidente de la Republica, el vicepresidente, los ministros del Poder Ejecutivo, los ministros de la Corte Suprema de Justicia, el Fiscal General del Estado, el Defensor del Pueblo, el Contralor General de la Republica, el Subcontralor y los integrantes del Tribunal Superior de Justicia Electoral, solo podrán ser sometidos a juicio político por mal desempeño de sus funciones, por delitos cometidos en el ejercicio de sus cargos o por delitos comunes.

La acusación será formulada por la Cámara de Diputados, por mayoría de dos tercios.

Corresponderá a la Cámara de Senadores, por mayoría absoluta de dos tercios, juzgar en juicio público a los acusados por la Cámara de Diputados y, en su caso, declararlos culpables, al solo efecto de separarlos de sus cargos. En los casos de supuesta comisión de delitos, se pasaran los antecedentes a la justicia ordinaria” (extraído de la Constitución Nacional Paraguaya).

La lectura de este artículo permite analizar si efectivamente en el proceso de destitución de Fernando Lugo se cumplieron las condiciones establecidas en la Constitución que permitirán establecer la legalidad o no del proceso llevado a cabo por el Congreso paraguayo.

Otro punto fundamental de análisis refiere al Libelo Acusatorio expedido por el Congreso paraguayo en el cual se establecieron cuáles fueron los motivos esenciales por los que se había iniciado un proceso de juicio político a Fernando Lugo. El mismo formula la resolución de la cámara de diputados nº 1431/2012 Art. 1º inc. c que plantea en su conclusión lo siguiente:

*El Presidente de la Republica Fernando Lugo Méndez ha incurrido en mal desempeño de sus funciones en razón de haber ejercido el cargo que ostenta de una manera impropia, negligente e irresponsable, trayendo el caos y la inestabilidad política en toda la República, generando así la constante confrontación y lucha de clases sociales, que como resultado final trajo la masacre entre compatriotas, hecho inédito en los anales de la historia desde de nuestra independencia nacional hasta la fecha, en tiempo de paz.*

Esta acción por parte de los congresistas de recurrir a instrumentos legales para legitimar la destitución del presidente se relaciona con lo que plantean Carbone y Soler (2012) “en aras de legitimar la legalidad del golpe de estado, sus responsables se preocuparon por articular las tramas del sentido político a través de la utilización de las herramientas legales habilitadas por la Constitución y, con ellas, presentar una impecable continuidad institucional” (p. 29).

Con relación a esto último se considera necesario formular lo que se plantea en el art. 17 inc. 7 de la Constitución Paraguaya referida a los derechos procesales: “la comunicación previa y detallada de la imputación, así como a disponer de copias, medios y plazos indispensables para la preparación de su defensa en libre comunicación” Este punto es fundamental para visualizar si se dieron todas las condiciones legales necesarias en el proceso de destitución de Fernando Lugo.

ANTECEDENTES HISTORICOS

Apelar al recurso constitucional de juicio político para derrocar a Fernando Lugo en Paraguay no es un caso excepcional en la historia política del país vecino. Después de la reinstauración democrática en 1989, se sucedieron varios casos de juicio político que hacen dudar de la calidad democrática en Paraguay. En 1999, el presidente en ese entonces, Raúl Cubas Grau, fue acusado de corrupción por parte del Congreso y antes de que se llevara a cabo el proceso de juicio político, solicitó asilo en Brasil y huyó del país. Posteriormente, en el año 2003, el sucesor de Cubas Grau, Luis Gonzales, también debió afrontar la posibilidad de que se lo destituyera de su cargo a través de este recurso; sin embargo, de los 30 votos necesarios para declararlo culpable, sólo obtuvo 25, razón por la cual evitó su salida apresurada del cargo. Por lo tanto, esto permite vislumbrar que desde la restauración de la democracia en este país se sucedieron numerosos episodios de crisis presidenciales con amenazas de juicio político que pusieron en juego la permanencia de los presidentes en ejercicio de su cargo, pero no el sistema democrático como tal.

De esta manera, resulta de vital importancia tener en consideración que Paraguay es un país con características de larga data muy importantes: tiene una distribución demográfica mayoritariamente rural en donde hay un peso decisivo de la producción agraria en la composición del PBI: Gobiernos “fuertes”, recurrentes golpes de estado, procedimientos electorales fraudulentos y débiles prácticas y tradiciones democráticas. Entre 1814 hasta 1989 (175 años) 95 fueron gobernados por solo cinco hombres (Francia, Carlos Antonio López, Francisco Solano López, Higinio Morínigo y Stroessner). Desde 1870 a 1954, que comienza el gobierno de Stroessner, se sucedieron 44 presidentes de los cuales 24 fueron derrocados por acciones violentas y a pesar de que solo 9 de ese total fueron militares, la mayoría tenía una relación estrecha con las fuerzas armadas. Esto permite vislumbrar que en Paraguay persiste una cultura política más autoritaria que en el resto de los países latinoamericanos.

La dinámica partidaria estuvo marcada hasta el 2008 por dos partidos tradicionales que se alternaron en el poder mediante golpes de Estado o estrategias dudosamente democráticas. Esto se ejemplifica en el caso de Stroessner: el mismo partido articuló la dictadura primero y su derrumbe y transición después. De esta manera, uno de los puntos interesantes en la historia política paraguaya es tener en cuenta que, en ese país, se dio el tercer bipartidismo más longevo de América Latina después de Colombia y Uruguay.

Además, resulta necesario tener presente que en Paraguay los partidos políticos que no cuentan con recursos económicos, difícilmente puedan competir en las elecciones ya que cuentan con un sistema de financiamiento mixto cuyas partidas presupuestarias se definen por votación en el Congreso. De esta manera, son los mismos partidos políticos quienes se encargan de la organización de las elecciones, por ende, existe una limitada institucionalización en la misma que funciona como un límite para el surgimiento de nuevos partidos.

En países como Paraguay, el descontento y el rechazo de la población hacia las instituciones políticas por malas decisiones, el crecimiento de la desigualdad, denuncias de corrupción, entre otras, ha hecho mella en las representaciones de los partidos tradicionales, y lleva a que la sociedad recurra a liderazgos desconocidos en el ámbito público.

En las elecciones del año 2008, los partidos políticos tradicionales enfrentaron una coyuntura crítica, cuando nuevos movimientos sociales fueron apareciendo donde esos partidos dejaban espacios vacantes. Estos nuevos espacios permitían el surgimiento de nuevas expresiones políticas que se distinguieron por ser programas vinculados a la imagen de algún líder carismático a lo *weberiano*, por sobre identidades políticas partidarias tradicionales.

La llegada de Fernando Lugo al poder viene a romper con el tradicional liderazgo de las elites políticas paraguayas. Lugo es un líder que puede ser reconocido como outsider de los sistemas políticos tradicionales del país. Cuando arribó al poder generó controversias y resquemores entre sus opositores debido a su falta de experiencia en la administración pública y sus dichos en relación al manejo de la economía y la política. Fernando Lugo era un político que no tenía vinculaciones con la clase política tradicional, condición que le otorgaba mucha legitimidad en la población paraguaya. Además, era la primera vez en la historia que un obispo llegaba a la Presidencia, y que una figura ajena al sistema político tradicional y a las Fuerzas Armadas, tomaba el poder.

Asimismo, la cultura política paraguaya dominada por el coloradismo no entendía a Lugo, ya que se percibía como un excéntrico sin intenciones de enriquecerse porque había renunciado a su salario como presidente y además, no veía al Estado como un botín de guerra. Como menciona Rodríguez (2009) “Lugo es un jefe de Estado que no ejerce como jefe de gobierno. Su comportamiento se asemeja más al de un monarca constitucional (o episcopal) que garantiza la estabilidad de un gobierno que no gerencia” (p.10).

Como sugiere Soler (2011), Lugo “no es un líder que llama al pueblo, lo crea y organiza al estilo de los populismos. Es un líder creado por una crisis del sistema político y económico, acompañado luego por los partidos…Con todo, el ex presidente entendió que la relación entre la política y el pueblo estaba en crisis. Por ello decidió construir un discurso apoyado en consignas universales y pasibles de obtener legitimidad en los más diversos estratos sociales: repudio al hambre, la pobreza y la corrupción” (p. 42).

El momento de su destitución lo encontró casi al final de su mandato, aislado política y socialmente y con su entorno político más cercano, con la cabeza enfocada en las próximas elecciones presidenciales. Tras los sucesos de Curuguaty, en donde se dio un conflicto con campesinos por una ocupación de tierras, el destino de ex obispo comenzó a consolidarse rápidamente. Con la muerte de 11 campesinos y seis policías en un conflicto que inicialmente no se presentaba tan complejo, dio lugar a la sospecha y a la duda del rol que empezaba a jugar la derecha en esta artimaña política, debido a la posibilidad de que las muertes se hayan producido por francotiradores en vez de una supuesta represión policial. Ante este hecho, Lugo realizó ciertos cambios en su gabinete en pos de lograr un acercamiento con la oposición pero no dio frutos. Ese mismo día “la Cámara de Diputados aprobó el inicio del proceso de juicio político con 76 votos a favor y 1 en contra. El mismo viernes 22 de junio, con una rapidez inusitada que no dejó de llamar la atención de la región y del mundo, se fraguó el *juicio sumario*. La misma noche del viernes, el vicepresidente liberal Federico Franco asumió como presidente de la República. La destitución que no contempló las formalidades del “debido proceso” adquirió la magnitud de una *paparruchada jurídica* y suscitó un unánime rechazo por parte de la comunidad internacional”. (Castells y Castells, 2012, p. 47).

Lo que caracteriza a este proceso de destitución es la rapidez con la que se llevó a cabo ya que en poco más de 30 horas, lograron su “caída” sin la permisión de una defensa como se estipula constitucionalmente ni la producción de pruebas que avalen o no la acusación, ya que al momento de la destitución no se presentaron las evidencias suficientes y necesarias para acusarlo por mal desempeño en el cargo.

ANÁLISIS DE LAS NOTAS EDITORIALES

Para llevar adelante el siguiente trabajo de investigación, se establecieron ciertas variables de análisis que permitirán comprender el fenómeno analizado. Antes de proceder con el estudio de caso, resulta necesario determinar que el recorte temporal establecido en ambos casos no es el mismo ya que responde a la factibilidad concreta de acceder a las notas editoriales en ambos diarios. En el caso del diario ABC Color, las notas analizadas van desde el 22 de marzo de 2012 hasta el 23 de junio del mismo año. En el caso de Última Hora, el período tratado comprende desde el 15 de agosto de 2008, fecha de inicio de la gestión de Fernando Lugo, hasta el 23 de junio del 2012, día posterior a su destitución; con ciertas excepciones que responden exclusivamente a la imposibilidad de acceder a la información editorial de esos días[[2]](#footnote-2).

En primera instancia,

Estructura de análisis

1º: describir un poco las variables del cuaderno de registro: acción, definición, valoración, tono, periodicidad de las publicaciones, temas, título.

2º. Ver de qué manera analizaron los hechos establecidos en el libelo acusatorio (va a ser más del diario última hora, ya que no cuento con la información del diario ABC Color en algunos casos). Ver la cuestión de la economía y la teoría del aislamiento que plantea Ollier.

3º. Analizar la idea del escándalo político, o mediático y si tuvo incidencia concreta en la determinación del proceso de juicio político de Lugo.

4º. Conclusiones: si los medios fueron determinantes o no, o si en realidad fueron el nexo mediante el cual otros actores políticos en función de determinados intereses aprovecharon el contexto económico y político social problemático que estaba atravesando Lugo para llevar adelante el proceso.

Ideas que pueden ser utilizadas o no:

- Inversión veridictiva de Leonor Arfuch (Pedemonte, 2010: 92)

- Estrategias discursivas: repetición, conexión entre hechos (Pedemonte, 2010: 85)

- El proceso persuasivo del discurso periodístico: cifras, horas, citas de testigos, la construcción de una estructura relacional sólida para los hechos. (Pedemonte, 2010: 98)

* Texto de Varela y Larsen: El principal arma de los golpistas en relación a la prensa, fue la inclusión de los mismos periodistas en una demarcación ideológica que sanciono el espacio hegemónico de construcción del nuevo aparato institucional. Un mecanismo impulsado y fomentado en las redacciones como forma de consolidar y ampliar el consenso, hacia adentro para sostener el trabajo hacia afuera

# REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

Acuña, L. M. J. (2012) *El Juicio Político como mecanismo de control constitucional.* Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay Nº 1, pp. 1-24. Recuperado de <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistaparaguay/article/view/1674>

Arango Marín, M. (30 de Junio de 2012) “Mbytetépe poncho jurúicha”. Diario El Mundo. Recuperado de: <http://www.elmundo.com/portal/opinion/columnistas/mbytetepe_poncho_juruicha.php#.W607s3tKjIU>

Barolín, E. (2014). *La Crisis Presidencial del año 2012 en Paraguay: sus vinculaciones con la OEA, el Mercosur y la UNASUR* (Licenciatura en Relaciones Internacionales). Universidad Nacional de Rosario.

Bartolini, S. (1995) “Metodología de la Investigación Política” en Pasquino, G. *Manual de Ciencia Política.* Alianza Universidad Textos, Madrid.

Benitez Almeida, M., y Orué Pozzo, A. (2014). *Representación de Fernando Lugo a través del discurso mediático: Análisis de los titulares informativos del diario Última Hora*. SURES, (4), 64-78.

Carbone, R y Soler, L (2012) *Franquismo en Paraguay: el golpe.* Buenos Aires: El 8vo Loco.

Castells, Carlos y Castells, Mario (2012) *Postergación democrática y crisis de gobernabilidad en el Paraguay: una perspectiva marxista revolucionaria*. Revista Paraguay de las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay Nº1, pp.25-55

Castilgia, M. (2006). Rol hegemónico del diario en la instalación de la agenda temática. *Red Nacional De Investigadores En Comunicación*, (10). Recuperado de http://redcomunicacion.org/rol-hegemonico-del-diario-en-la-instalacion-de-la-agenda-tematica/

Cerna Villagra, Sarah y Solís Delgadillo, Juan Manuel (2012) *Las tenazas del patrimonialismo paraguayo: la crisis institucional de 2012 a la luz de las elites parlamentarias.* Revista Paraguay de las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay Nº1, pp.56-78.

Fernández Pedemonte, D. (2010) *Conmoción pública: los casos mediáticos y sus públicos.* (1a ed.). Buenos Aires: La Crujía

Gaido, P (2007) *La construcción discursiva de la noción de inseguridad ciudadana en los espacios de opinión del diario La Capital de Rosario* (Licenciatura en Comunicación Social). Universidad Nacional de Rosario.

Galeano Monti, José (2012) *Lo que leemos y creemos: análisis de la información de la prensa escrita paraguaya durante el golpe de estado parlamentario a Fernando Lugo.* Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay, n° 1, pp. 78-90.

Halpern, G. (2013). Debate I. Paraguay, golpe de estado y después. En Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), *Derechos Humanos en Argentina: informe 2013* (1a ed., pp. 541-568). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Recuperado de: https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2016/06/IA2013.pdf

López, Magdalena (2010) *La democracia en Paraguay: Un breve repaso sobre los partidos políticos tradicionales, el sistema electoral y el triunfo de Fernando Lugo Méndez.* Revista Enfoques Vol VIII- N°13, pp. 89-106

Lucca, J. B. y Pinillos C. (2015) *Decisiones metodológicas en la comparación de fenómenos políticos iberoamericanos*. Documentos de Trabajo Instituto de Iberoamérica, 2015 no. 25. Recuperado de <http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/gps/DocumentoTrabajo%2325_LuccaPinillos_final.doc.pdf>

Martínez Escobar, Fernando (2013) *El eje izquierda-derecha en el sistema de partidos políticos del Paraguay.* Revista Paraguay de las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay Nº2, pp. 1-25. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

McCombs, M. y Evatt, D. (1995). *Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la agenda setting.* Comunicación y Sociedad, 8, 1.

Mendoza Padilla, M., Elisandro, L., & Gaetano, L. (2010). La construcción de la noticia, una forma de legitimar hechos e ideas. Red Nacional De Investigadores En Comunicación.

Nickson, Andrew (2008) *Una oportunidad para Paraguay: Los desafíos de Fernando Lugo.* Revista Nueva Sociedad Nº 216 julio-agosto 2008.

O’Donnell, Guillermo. (1997) *“¿Democracia delegativa?”,* en Contrapuntos. Paidós. Disponible en versión digital en: <http://www.journalofdemocracyenespanol.cl/pdf/odonnell.pdf>

O’Donnell, Guillermo. (2002) *“Acerca de varias accountabilities y sus interrelaciones”*. En PeruzzottI, Enrique y Smulovitz, Catalina (eds.). Controlando la política. Ciudadanos y medios en las nuevas democracias latinoamericanas. Temas. Buenos Aires, pp. 87-102.

Ollier, M. M. (2008). *La institucionalización democrática en el callejón: la inestabilidad presidencial en la Argentina (1999-2003)*. América Latina Hoy, (49). Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/308/30804905/>

Palau Viladesau, Tomás (2010) *La política y su trasfondo: El poder real en Paraguay.* Revista Nueva Sociedad Nº 229 septiembre-octubre 2010.

Pérez-Liñán, A. (2009). *Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina* (1a ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Richer, Hugo (2012) *Seis preguntas y seis respuestas sobre la crisis paraguaya*. Revista Nueva Sociedad Nº 241 septiembre-octubre 2012.

Rodríguez, José Carlos (2009) *El cambio frágil de Paraguay: La esperanza y las dificultades de Fernando Lugo*. Revista Nueva Sociedad Nº 220 marzo-abril 2009

Santos, W. (2017). *A democracia impedida*: *o Brasil no século XXI*. (1a ed.). Rio de Janeiro: FGV Editora

Sartori, G. (1994) “Comparación y explicación”, en Sartori, G. y Morlino, L. (ed.) *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza. Madrid.

Schembida, Rómulo Esteban (2012) *Las bases de la inestabilidad: cultura e instituciones políticas en Paraguay* Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay, nº 1, pp. 121- 144. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires Argentina. Disponible en: <http://www.grupoparaguay.org/revista>

Serrafero, M. D (1996) *El “Impeachment” en América Latina: Argentina, Brasil y Venezuela*. España, Revista de Estudios Políticos. Nueva Época, Núm. 92 Abril-Junio

Soler, L., y Nikolajczuk, M. (2017). *Actores económicos y medios de comunicación. El golpe parlamentario a Fernando Lugo (2012)*. Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, (136), 263-279. Recuperado de: <http://www.revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/3263>

Soler, Lorena (2011) *Paraguay: cuando la novedad no es el resultado. El proceso político que construyó a Fernando Lugo*. Revista Nueva Sociedad Nº 231 enero-febrero 2011.

Soto, Liliana (2012) *Por qué Paraguay retrocedió 60 años en solo 30 horas.* Revista Nueva Sociedad. Democracia y Política en América latina, Buenos Aires.

Varela, J. y Larsen, F. (2013). *El trabajo periodístico en Paraguay: el Golpe de Estado de 2012 y los modos de resistencia al discurso hegemónico*. Revista Electrónica Sobre Ciencias Sociales Desde La Comunicación Y La Cultura, (Vol. 1, Núm. 29). Recuperado de https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/1961

Vasilachis de Gialdino, I. (1997). *Discurso político y prensa escrita: la construcción de representaciones sociales: un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona: Gedisa.

ANEXO 1

Editoriales que no estaban publicadas:

Ultima Hora

**2012**: 30 de mayo de 2012, 28 de mayo, 12, 13 y 14 de mayo, 9 de mayo, 7 de mayo, 2 de mayo, 15 de abril, 6 de abril, 3 de abril, 1 de abril, 21 de marzo, 2,3 y 4 de marzo, 23 de febrero, 1 de febrero, 30 de enero, 21 de enero, 10 y 13 de enero, 8 de enero y 1 de enero

**2011**: 14,15 y 18 de diciembre, 28 de octubre, 8 de octubre, 19 de agosto, 22 de julio, 11 de julio, 2 de julio, 30 de junio, 22 de junio, 6 de junio, 15 de junio, 9 de marzo, 21 de febrero, 16 de febrero, 2 y 3 de febrero, 30 de enero, 20 de enero, 6 y 7 de enero, 1 de enero

**2010:** 13 de septiembre, 10 de septiembre, 27 de junio, 16 de junio, 23 de abril, 2 de abril, 5 de marzo, 25 de febrero, 22, 19, 16, 7 de febrero, 24 y 25 de enero, 1, 2, 10 y 11 de enero

**2009:** 27, 28, 23,1, 2 y 3 de diciembre y 30, 23, 8, 9 de noviembre, 26 de octubre, 12 y 2 de octubre, 20 y 21 de septiembre, 10 de septiembre

1. Se considera pertinente mencionar que por accountability se entiende a la “capacidad para asegurar que los funcionarios públicos rindan cuentas por sus conductas, es decir, que estén obligados a justificar y a informar sobre sus decisiones y a que eventualmente puedan ser castigados por ellas” (Peruzzotti y Smulovitz, 2001, p. 25). [↑](#footnote-ref-1)
2. El listado de las fechas se encuentra estipulado en el Anexo 1 [↑](#footnote-ref-2)